

Al iniciar un nuevo año, se continúa la labor de informar sobre la gesta Güemesiana a través de los escritos de Jorge Sáenz, Gabriel Oscar Turone y un documento que permite conocer aspectos de la guerra de la independencia a través de uno de sus protagonistas, el chileno Francisco Pérez de Uriondo.

### **CONTENIDO**

- I. NUEVAS TACTICAS: LA ESTRATEGIA PATRIOTA, por el Lic. Jorge Sáenz
- II. GUEMES EN BUENOS AIRES, por Gabriel Oscar Turone.
- III. "DESCANSE V.S SOBRE MI VIGILANCIA" por Francisco Pérez de Uriondo.
- IV. PALABRAS FINALES

### **DESARROLLO**

#### **I. NUEVAS TACTICAS: ESTRATEGIA PATRIOTA**

Jorge Sáenz, licenciado en Sistemas Navales, graduado en Comando y Estado Mayor de la Escuela de Guerra Naval y en Planeamiento Militar Conjunto – entre otros estudios-, experto en armas y tiro, autor de numerosas publicaciones, dice en "La Batalla del Valle de Lerma", bajo el título: Nuevas tácticas y en relación a la estrategia patriota:

*"Ante una revolución como de la mayo de 1810, el que tomaba partido, podría sufrir la pérdida de sus bienes o la agresión de aquellos que pensaban diferente, pero la incertidumbre ya no la sufriría más. La revolución dividió las aguas entre realistas y patriotas, sin distinción de nacionalidades o razas. Una buena parte, se mantenía a la expectativa, porque sus intereses eran de naturaleza distinta. Toda acción, va precedida de una decisión. Si ésta perteneciera al futuro, medido en días, horas o semanas, se podría tomar la decisión sin prisa, además de poder ser confrontados con alguien criterioso y de confianza que asesore, como los miembros de un Estado Mayor.*

*En cambio, si la acción a seguir requiriese de una decisión inmediata, ésta debería tomarse en forma instantánea, en cuyo caso cada jefe estará solo, consigo mismo, actuando casi en base a reflejos y esta cualidad resulta más difícil de hallar, en especial cuando se trata de militares improvisados.*

*Lo malo en la toma de decisiones, es hacerlo en el momento incorrecto, sin la información adecuada, o simplemente no tomarla por ineptitud.*

*La falta de definición acerca de qué hacer realmente a partir del 25 de mayo, fue el origen de discordias, intrigas, traiciones, asesinatos, fusilamientos y guerras civiles. Pero lo más lamentable fue la ausencia de un plan estratégico que contemplase las reales amenazas contra la naciente Nación: los realistas de Chile, del Perú, Alto Perú y la cuestión de Montevideo. En ese marco, la*

*solución militar e iniciativas estratégicas, parecían quedar solamente en manos de San Martín y Güemes.*

*Las evidencias históricas, convergen en que no existía un plan estratégico para derrotar a los realistas. Además de eso, hubo generales mediocres o improvisados, que estaban muy influenciados por los intereses localistas y personales.*

*A estos factores, se agregaba la falta de unidades militares organizadas, disciplinadas y con el armamento y equipo adecuados para la guerra. El mismo San Martín se quejaba de los inconvenientes que en materia disciplinaria y dedicación profesional evidenciaban algunos oficiales del ejército que estaba formando. Como eficaz estrategia, fue el único que desarrolló un plan aséptico para asegurar la independencia, acción posteriormente inconclusa, que debía hacerse en conjunción con las milicias del Grl. Güemes por el Alto Perú.*

*El Alto Perú se perdió inicialmente por la incompetencia militar del Ejército Nacional y en segundo lugar, por la errada geopolítica de quienes condujeron los destinos de la nación. En realidad, no estaba establecida la estrategia para derrotar a los realistas. Las acciones fueron coyunturales, improvisadas, inoportunas y a veces indiferentes a lo que marcaba la realidad de los hechos. El sentimiento patrio puro, sólo estaba arraigado en muy pocos actores, entre los cuales se encontraba el Grl. Martín Miguel de Güemes.*

*Entre los criollos, existía un gran compromiso de sangre e importantes intereses comerciales con los españoles, que influenciaron mucho en el momento de la toma de decisiones, para optar por alguno de los bandos en pugna. Por ese motivo, hubo criollos que resolvieron seguir fieles al rey y españoles que abrazaron la revolución.*

*El sentimiento anti realista se hallaba más afianzado y generalizado entre los indios, que desde el principio de la conquista habían recibido el peso de los abusos de los conquistadores españoles, cuyo autoritarismo y excesos aunque disminuidos, todavía seguían vigentes en la época de la revolución. Uno de esos abusos, había sido la "encomienda", puesta en práctica inicialmente por Cristóbal Colón en el Caribe, que duró hasta fines del Siglo XVII, con algunas aisladas subsistencias. La conquista de América derivó en una verdadera masacre de sus culturas autóctonas, caracterizada por el saqueo, la imposición de una fe religiosa extraña y la violencia en su significado más amplio.*

*Es oportuno mencionar, que la mentalidad europea de aquellos tiempos, de alguna manera negaba la condición de seres humanos a negros e indios, a quienes se podía esclavizar a gusto del conquistador. Para ello, se enviaban partidas de forajidos que por encargo de los encomenderos, recibían una paga por los indios que atrapaban, los cuales eran conducidos atados entre sí con sogas al cuello, a cuyo lado marchaban las mujeres y los niños, todos en calidad de esclavos.*

*Para un encomendero, todo lo que existía en un área del terreno le pertenecía, aunque debían participar de sus ganancias, en última instancia, con la corona. De esta manera, los indios se podían vender, traspasar, alquilar y heredar, reservándolos para los más rudos trabajos, que eran realizados en forma gratuita. Cuando las tribus fueron diezgadas por la esclavitud, el maltrato y las enfermedades y los aborígenes comenzaron a escasear, se recurrió al tráfico de negros, cuyos descendientes se los puede ver en toda América. Durante la conquista, los españoles destruyeron culturas importantísimas, desde cierto punto de vista más avanzadas que las europeas, tales como los aztecas y los incas, así como también, casi todos los testimonios escritos de la cultura maya.*

*Dentro de este confuso contexto, era muy difícil que los conductores de nuestra joven nación, pudieran adoptar una estrategia definida para luchar contra los realistas. Valga como ejemplo la creación de la bandera. Belgrano, reconocido como el creador de la enseña Patria, izó en las barrancas del Rosario del Paraná una completamente diferente de la actual, excepto en sus colores. Mientras tanto, seguía enarbolándose en el fuerte de Buenos Aires, la misma enseña española de siempre, rechazando de plano el gobierno central la iniciativa de Belgrano, a quien por las dudas, le remitieron una bandera realista. En el mar y en el Río de la Plata, el Alte. Guillermo Brown, luchaba contra los españoles, empleando la misma bandera que sus enemigos y San Martín cruzaba los Andes, con su propia insignia. Una insignia actualmente más parecida a los colores de los Borbones, que a la izada en las barrancas del Paraná.*

*Los atropellos de los españoles, hicieron que los revolucionarios luchasen apasionadamente contra los realistas, muchas veces empujados por los intereses no revelados de los ingleses, que ya estaban viendo su futuro negocio, apoyados por la complicidad de varios de nuestros primeros gobernantes patrios.*

*Estos aspectos pudieron haber influido, para que en determinado momento, el mariscal José de la Serna definiese el conflicto en que se vio involucrado, como una “guerra civil”, más que una guerra por la independencia”, expresa Sáenz.*

## **II. GUEMES EN BUENOS AIRES**

Gabriel Oscar Turone, fundamentándose en publicaciones del Archivo General de la Nación, de Carlos María Romero Sosa y de Jacinto Yaben, escribió un artículo publicado en [www.revisionistas.com.ar](http://www.revisionistas.com.ar) recordando que el 13 de enero de 1809 Güemes fue ascendido a subteniente del Regimiento Fijo de Buenos Aires.

Expresa Turone: “Podríamos imaginar la indiferencia que habrá causado la muerte del valeroso gaucho y general Martín Miguel de Güemes en la alta sociedad porteña, cuando La Gaceta de Buenos Aires publicó, el 19 de julio de 1821, que “murió el abominable Güemes al huir de la sorpresa que le hicieron los enemigos. Ya tenemos un cacique menos...”. Desgarradora y errada conclusión para quien en vida dio lo mejor de sí, su cristalina condición de

*gaucho noble y arrojado, desde que se inició en el riesgoso camino de las armas.*

*Si el final de una vida de servicios a la Patria tenía ese “reconocimiento”, nada podría esperarse del hallazgo de algunos hermosos datos que ayudarían a contrarrestar, sin lugar a dudas, las varias veces distorsionada biografía del gaucho paladín que la enseñanza de la escuela liberal nos impuso desde pequeños. De allí la hechura de este artículo, de allí la necesidad de devolverle a Güemes apenas un poco de lo mucho que él nos dio para asegurar el suelo que pisamos.*

### **Güemes, cadete y subteniente en el Regimiento Fijo de Buenos Aires**

*Para grata sorpresa de muchos, Martín Miguel de Güemes revistó como cadete y subteniente del entonces denominado Regimiento Fijo de Infantería de Buenos Ayres, según consta en diversos documentos comprendidos entre 1808 y septiembre de 1809. Uno de ellos, que yace en la Sala IX-26-7-6, libro 8, foja 394 y siguientes del Archivo General de la Nación, contiene un listado de oficiales y cadetes del antiguo regimiento Fijo de Buenos Aires, que al referirse a nuestro gaucho salteño dice “Cadete don Martin Guemes”, ubicado en el puesto número 11 en la jerarquía del mencionado listado. Lo encabeza el Ayudante Mayor don Pedro Durán, seguido del Capitán José Piris.*

*Cabe recordar que tras la Segunda Invasión Inglesa al Plata, en 1807, Buenos Aires vivió momentos de relativa calma, de aparente tranquilidad, la cual se rompe en mayo de 1810, como se sabe. Durante ese trienio, y por las extraordinarias acciones llevadas a cabo por el joven Martín Güemes contra los ingleses, éste gozaba de un prestigio más que considerable. Lo demuestra el hecho de que aparte de ser cadete en el regimiento porteño, Güemes ostentaba el grado de Teniente del Cuerpo de Granaderos del Virrey de Buenos Aires, General Santiago de Liniers. Incluso fue su edecán.*

*Ya incorporado Martín Miguel de Güemes al Regimiento Fijo de Buenos Aires como cadete, el 10 de marzo de 1808 remite una carta al Virrey Liniers con la idea de gestionar un viaje de urgencia a Salta capital, con motivo del fallecimiento de su padre. Argumenta, entre otras cosas, que “me es preciso pasar a dicha ciudad por el termino que la bondad de Vuestra Excelencia tenga bien hasta evacuar inventarios, partidas y por ultimo dar cumplimiento a la ultima disposición de mi dicho finado padre”. Añadimos que el padre del insigne prócer, hablamos del señor Gabriel de Güemes Montero, había sido ministro de Real Hacienda de la ciudad de Salta. En dicha carta, también alega el gaucho Güemes estar algo enfermo, situación que aseguró su anhelado viaje al terruño natal.*

*El 13 de enero de 1809, la Suprema Junta Gubernativa del Reino de España, ubicada en Sevilla, le expidió a Martín Miguel de Güemes el ascenso a subteniente efectivo del Regimiento Fijo de Buenos Aires.*

Poco antes de que expire el poder virreinal de don Santiago de Liniers, Güemes le manda decir que como “para mi curación y subsistencia necesito tener los auxilios precisos de mi pequeño sueldo, se ha de servir el piadoso corazón de Vuestra Excelencia mandar que en ésta Tesorería de Real Hacienda de Salta, se me asista con el precitado y correspondiente sueldo, que gozo según el cese que tuve del que percibí en mi Cuerpo”. Concretamente: Güemes, aquél héroe de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires, percibía un magro sueldo que no le servía de mucho para paliar los problemas de salud que lo aquejaban desde hacía un tiempo, y que por ello pide se le reintegren los sueldos que durante su ausencia debió percibir, sea en el Regimiento Fijo de Buenos Aires como en el Cuerpo de Granaderos del Virrey Liniers. El justificativo era que Martín Güemes, si bien estuvo en Salta, seguía figurando en los listados de ambos cuerpos armados como oficial.

Sin embargo nuevos ecos revolucionarios regresaban a la cuenca del Río de la Plata, y al frente del Virreinato estaba ahora Baltasar Hidalgo de Cisneros, el cual desoír el justo reclamo de Martín Miguel de Güemes. En oficio del 23 de septiembre de 1809, queda sentado el rechazo a la petición del gaucho patriota. Podría afirmarse, entonces, que en una etapa de la vida nacional en la que prevaleció la paz, sin grandes batallas a la vista, el paso de Güemes por el regimiento de Buenos Aires no estuvo signado por grandes episodios, pero justamente por tal motivo muy pocos conocen la huella dejada por el insigne salteño en el primer regimiento criollo del país. A partir de 1810 Güemes iniciará la Guerra Gaucha, épica gesta que merece todo nuestro respeto, reconocimiento y admiración.

### **El prócer sin retrato original**

Pero si el olvido y el maltrato de la figura de Martín Miguel de Güemes no fuera aún suficiente, agregaremos que pesa sobre él la triste particularidad de que nunca fue retratado en vida. Resulta sorprendente y hasta lamentable que uno de nuestros mejores hombres, hacedor de innumerables patriadas, no haya quedado plasmado para la posteridad en alguna pintura u óleo que lo refleje.



Por ende, es acertado suponer que la fisonomía de Güemes está más bien idealizada, como la que popular y erradamente se tiene del soldado de Granaderos –jamás fue sargento- Juan Bautista Cabral, al cual se lo suele representar de tez blanca, cuando en verdad era moreno.

El retrato más cercano a la realidad que posiblemente exista sobre el general Güemes, es el confeccionado por el artista francés Ernest Charton a don Carlos Murúa Figueroa Güemes, sobrino nieto del patriota, de importante parecido con aquél. El retratista se instaló en la casa del doctor Juan Martín Leguizamón con todo su taller de pintura, y allí efectuó la obra utilizando el lápiz como técnica. Dicho retrato, que data de 1876, fue el primero que se hizo en honor del ilustre salteño. Se destaca, asimismo, que en aquel momento el señor Murúa Figueroa Güemes tenía más edad que la que tuvo don Miguel

*Martín al momento de morir, por eso en la iconografía corriente aparece su rostro como si fuera más longevo. El general Güemes vivió hasta los 36 años, mientras que Carlos Murúa Figueroa Güemes andaría por los cuarenta o cincuenta años de edad cuando le propusieron posar.*

*El subtítulo de este apartado, por lo tanto, no cae en el error: Martín Güemes, el indomable gaucho del norte argentino que llegó a general tras el nombramiento concedido por José de San Martín, es un prócer sin retrato original. ¡Cuántos falsos próceres, sin merecerlo desde luego, fueron exaltados en vida por el arte!*

*Tenemos la súbita reacción de exaltar la figura de Güemes cada vez que intentamos buscar, con su ejemplo, el camino para afianzarnos en la auténtica reconstrucción y liberación que todavía nos debemos los argentinos. Y este acto reflejo, que nace del corazón, difícilmente pueda lograrse con aquellos logrados que el engaño y la confusión ensalzaron como “patriotas ejemplares” de nuestra historia”, finaliza el autor.*

### **III. “DESCANSE V.S SOBRE MI VIGILANCIA”**

Francisco Solano María Antonio Alberto Pérez de Uriondo y Menéndez, popularmente conocido como Francisco Pérez de Uriondo, nació en Chile el 14 de noviembre de 1784. Cursando su carrera militar en el Regimiento de Infantería de Buenos Aires, defendió como cadete el Virreinato del Río de la Plata durante las invasiones inglesas. Al producirse el movimiento de Mayo adhirió a la causa patriota.

En 1815 se incorporó al Ejército Auxiliar al Alto Perú y luego pasó a combatir contra los realistas a órdenes del Grl. Martín Miguel de Güemes. Su teatro de operaciones fue el actual sur de la República de Bolivia desde donde dirigió en 1816 el siguiente oficio al Grl. Güemes:

*Tarija, 19 de Noviembre de 1816*

*Acabo de recibir el oficio de vuestra señoría fecha 6 del que rige, y no me he descuidado en darle partes desde que salí de Orán, de Baritú lo hice repetidas veces avisándole el estado del coronel Marquiegui en los Toldos, y que me ponía en marcha luego que éste desocupara ese punto. Luego que llegué a Pacaya oficié también a vuestra señoría avisándole de las guerrillas que había tenido con la retaguardia de Marquiegui y la acción que había emprendido con las fuerzas que se hallaban en el valle de la Concepción; y al otro día de haber entrado a esta villa también oficié a vuestra señoría dándole parte de todo lo ocurrido; si éstos aún no han llegado a manos de vuestra señoría no soy culpable; pues por diferentes conductos lo he hecho; por si acaso no los ha recibido vuestra señoría debo decirle que la pérdida del enemigo, en esta provincia, pasa de más de trescientos hombres, fuera de la infinidad de los pasados que diariamente se me presentan; ellos la han abandonado precipitadamente, y los hemos perseguido hasta el otro lado de las cuevas, y aún no han vuelto las partidas que tengo en perseguiamiento de ellos.*

*Ayer tuve parte de que para aligerar sus marchas habían quitado todos los animales a los emigrados y familias que salieron de esta plaza, dejándolas abandonadas en el*

*campo. He dispuesto que salgan las partidas a recogerlas. Por parte que acabo de tener sé que la división que marchaba sobre Santa Cruz, ha sido derrotada completamente por el coronel Warnes, y por oficio que acabo de recibir del comandante de la fuerza de las Salinas, en que me comunica la llegada de la mujer del coronel Padilla, quien fue muerto en la acción que tuvo con las tropas del Rey en el Villar; he dispuesto que esta señora pase a esta villa para que sea recibida como ella merece, y al mismo tiempo cerciorarme de todo lo ocurrido en dicha acción. Me parece que la Divina Providencia se ha decidido en nuestro favor, y no dudo que los enemigos harán su retirada hasta Oruro; pues por noticias que he tenido, sé que La Paz se halla por las armas de la Patria, y que la revolución del Cuzco se halla en fermento. Tengo oficiado a todos los comandantes del interior excitándolos a favor de la causa. Por falta de cabalgadura, y por poner en arreglo esta provincia, no me pongo en marcha sobre Suipacha, que sin mayor peligro podía hacerlo. Remítame vuestra señoría cuantas piedras y municiones pueda, que las que traje se han consumido, y descansen vuestra señoría sobre mi vigilancia que mis deseos sólo son el acabar con los tiranos. Dios guarde a vuestra señoría muchos años. Tarija, noviembre 19 de 1816. Francisco de Uriondo. Señor general de vanguardia don Martín Güemes. (El Oficio fue publicado en la Gazeta de Buenos Aires el sábado 28 de diciembre de 1816).*

Francisco Pérez de Uriondo era pariente de Martín Güemes; primo hermano de Juan José Fernández Campero y hermano de Pedro Nolasco Pérez de Uriondo y Manuel Pérez de Uriondo, ambos de destacada trayectoria militar durante la lucha por la independencia. Falleció en Salta el 7 de febrero de 1822 a los 38 años (nótese que el patriota nació un año antes que Martín Güemes y murió un año después).



#### **IV. PALABRAS FINALES**

Mi especial agradecimiento a Livia Felce, quien gestionó ante SADAIC la letra de la Chacarera “Señora Macacha Güemes” de Agustín Carbajal y León Benarós. Este tema es cantado por los folkloristas con errores en una de sus estrofas, razón por la cual y ante la posibilidad que sea grabada por un intérprete de fama, consulté a Livia. Generosamente y comprometida con nuestro acervo cultural, la hija del Dr. Benarós me envió la letra correcta.

A todos los lectores, junto al abrazo esperanzador de un fructífero año, va el anhelo de continuar compartiendo nuestra magna historia. En el último mes el número de lectores registrados creció lo que enorgullece al saber que el mensaje Güemesiano llega a más personas y lo que es también importante, a más países.

A los lectores de Lima, Tupiza, Santa Cruz de la Sierra y Barcelona, recientemente incorporados, un cordial saludo. A los lectores de Tierra del Fuego, Mendoza y Bahía Blanca, el abrazo en celeste y blanco que hermana. ¡Feliz 2011!

Buenos Aires, 17 de enero de 2011

*Prof. María Cristina Fernández  
Académica Correspondiente Instituto Güemesiano de Salta  
macacha@infovia.com.ar*